

Comentario

Ahora sí, señor Skármeta

Recuerdo haber escrito, a través de los años, infinidad de cosas negativas sobre el "Show de los Libros". El programa ha sido un éxito nacional e internacional, pero esa es otra historia. Siempre pensé que el público del espacio conducido por Antonio Skármeta no estaba compuesto, realmente, por esos lúgubres cisnes llamados lectores (oh desinteresados lectores hedonístico-obsesivos de literatura genuina, la especie más rara entre las raras avis). "La gente volverá a leer", gritaba un desesperado personaje de Vanilla Sky, filme que por gratitud a Cameron Crowe y los buenos momentos que nos ha hecho pasar anteriormente, merece una segunda mirada, ahora en la calma del impagable DVD). "El show" de los Libros tiene casi 10 años, pero, de alguna manera, prefiguró el actual gobierno: su concepto de cultura era el mismo que maneja actualmente S.E. (o los asesores de S.E.): un concepto más cercano al submundo cuasi iletrado, pero pretencioso, y definitivamente lobbystico, de los actores; un concepto más partidario de las botacadas, los zancos y el bochinchito callejero, que de la lectura, la reflexión y la interpretación del legado estético occidental. Un importante escritor chileno dijo en su momento que le gustaría menos show y más libros. Claro, sin llegar a la parálisis ligeramente solemne, algo monocrorde, y en ocasiones soporífera, del buen Villegas y su llorado Off The Record.

Recién ahora me gusta el "Show

de los Libros". Y no sólo me gusta; me estimula. Me estimula a buscar el libro a que está dedicado cada capítulo. Así debe ser un genuino programa literario. Una provocación. Una invitación al vicio impane de la lectura. Me ha gustado sobremanera que el programa no comulgue siempre con la rueda de carreta de las novedades editoriales. Total, es probable que la literatura ya se haya terminado, y que estemos metidos, a impulsos corporativos, en una eterna reformulación de viejos motivos. En todo cuentista hay algo de Borges, de Cortázar, de Chejov. Y así con los demás géneros. El mundo de las bellas letras es ya una Biblioteca de Babel: todo está escrito y archivado, junto con su infinito jardín epigonal. Me agradó que se le dedicara un programa completo al semiolvidado, pero siempre magnífico, Joaquín Edwards Bello. Estos homenajes no abundan entre nosotros, olvidadizos e ingratos. Media hora de programa transformó a "La chica del crillón" en una lectura urgente y reveladora; y a Edwards Bello, el inútil, como lo llamaba su familia, en uno de los destinos literarios más fascinantes, intrépidos, multiformes y también trágicos, de nuestra mezquina república de las letras. Se demoró Skármeta, pero por fin hizo un programa digno de un escritor.

Telemasico

635989

Ahora sí, señor Skármeta [artículo] Telemaníaco

Libros y documentos

AUTORÍA

Telemaníaco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ahora sí, señor Skármeta [artículo] Telemaníaco

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile